LOS LIRIOS DEL MAR

Gerardo Barbera

I

I

Atiende, son las diez y la niña no ha llegado.

*Vidrios rotos en mis manos, el reloj, sus libros,
gotas de sangre en el auto, un zapato en el agua,
la lluvia enfurecida cae sobre mi rostro.*

*Cerca de la playa, entre las palmeras y el mar,
miles de gaviotas huyen de la oscuridad.*

*La traen en la camilla, todos corren, gritan,
trato de verla, se la llevan, cierran las puertas.*

*Los vecinos llegan y no saben qué decir,
algunos caminan en círculos y se sientan.*

*Se derrumban los faroles de mi antiguo muelle,
y no existe mayor tristeza que verla así,
sus ojos cerrados, como alondra que se duerme.*

El teléfono sigue colgado en la pared.

*Las señoras rezan, alguien me ofrece café,
la brisa abre y cierra las ventanas sin cesar.*

*Las ruedas de las camillas siguen en mi mente,
el viento borra los pasos de las enfermeras.*

*El rumor de oraciones, me invitan a rezar,
súplicas inútiles de viejas que se mueren,
el silencio opaco toca mi sombra, eso es todo,
sin rosas brillantes, sin voces mágicas, nada,
mujeres vestidas de negro, anuncio de muerte.*

*De verdad, quiero estar a su lado y despertarla,
ya basta de tantas plegarias, me vuelven loco,
esa luz al final del pasillo, ¿podré entrar?,
la comadre me toma de la mano, me mira,
dice cosas, no entiendo ni una sola palabra,
la enfermera abre la puerta, habla con las señoras,
mi esposa llora y se cubre el rostro con las manos,
“¿usted es el padre?”, me entrega un bolso rosado,
me siento, miro la luz, saco las fotos, rezo.*

*Sin colores, como una muñeca de papel,
como barca sin puerto abandonada en la arena.*

*La noche no se detiene, tres horas y nada,
siguen llegando vecinos, algunos amigos,
de pronto, un doctor abre la puerta, dice cosas,
el doctor pasa a mi lado, veo los dos guantes,
se da cuenta, me mira, “está viva de milagro”,
“ya perdió mucha sangre”, “está viva de milagro”.*

*Los ritos sagrados y eternos en cada gesto,
qué se puede decir a la madre en estos casos,
“no se me angustie comadre”, “usted siga rezando”
“todo va a salir bien”, “con fe, lo malo termina”.*

*Colocan en mi bolsillo un rostro iluminado,
mi alma se dobla como el árbol en la colina,
mi hija está muy sola, por favor, déjenme verla,
sé que está dormida, asustada, déjenme verla.*

*Dejaron en mi silla un rosario de madera,
la tímida luz dibuja una imagen sagrada,
todo mi ser agoniza, es un dolor humano.*

*Te llevaremos a la casa, a tu cuarto azul,
y te vamos a cuidar mucho, ya verás Hija,
todavía tengo los libros, los de las Hadas,
leeré los cuentos mágicos, ya verás Hija.*

Desaparecen todas las formas, nada importa.

*No quiero besar horribles figuras de trapo,
y repetir miles de veces, “ya está mejor”,
se abrazan con tristeza, se sientan, y se callan,
caminan, preguntan, hablan de Dios, de los santos,
el mundo está hecho de piedras y gruesas espinas,
renuncio a la magia de esos duendes que no existen.*

*Lanzaré las horribles plegarias al abismo,
la tormenta toca mis delirios, mi dolor,
“si tienes fe, surcarás los cielos y los mares”,
“repite: si se puede, si se puede”, ¡ya basta!,
ni el poder de la mente, ni las varitas mágicas,
ni espadas de fuego sobre las nubes doradas,
haré una fogata en la playa con esos libros.*